

¿CÓMO EVALUAR PARA EL APRENDIZAJE DE LA SOSTENIBILIDAD?

El modelo educativo de la educación para el desarrollo sostenible (EDS) busca la formación de competencias en las personas que permitan construir nuevas estrategias de desarrollo en base a la responsabilidad y colaboración con el entorno socioambiental, fundamentada en una cultura ecosistémica que considera a los seres humanos dentro de la naturaleza y no sobre ella. Desde esta perspectiva, por tanto, es indispensable formar personas autónomas y conscientes de los efectos que la actividad individual y colectiva tiene sobre el entorno social y ambiental.

En este proceso de aprendizaje no sólo serán importantes las estrategias didácticas de enseñanza, sino también de evaluación, involucrando a los y las estudiantes en su propio proceso educativo y, con ello, fomentando la autonomía, creatividad y participación en dicho proceso. Con esto, se derriba la idea de que son los y las docentes quienes deben conducir la formación de sus estudiantes de forma arbitraria e integrando la experiencia académica que demuestra que el proceso educativo debe poner a los y las estudiantes al centro, conducido por sus intereses y experiencias.

Desde la perspectiva de la sostenibilidad la evaluación debe proporcionar herramientas que contribuyan a la toma de conciencia de los sujetos sobre el proceso formativo. Deben participar valorando y enjuiciando su propio trabajo y el de los compañeros en interacción con el profesor. Esta implicación les permite asumir y compartir compromisos y responsabilidades sobre el proceso educativo e incorporar dichos conocimientos para un desempeño profesional más sostenible (García, Jiménez, Navarrete y Azcárate, 2015).



EJEMPLOS DE INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

SESIONES DE PUESTA EN COMÚN

Permiten crear un punto de partida compartido, a partir de la interacción y el contraste (Márquez y Bonil, 2010). El alumnado se hace consciente de su situación inicial y puede conocer y compartir sus ideas. Supone la constitución formal de un grupo por un tiempo determinado para debatir interactuando respecto a un tema y analizar y reelaborar la información recopilada. Permite conocer las ideas del alumnado y analizar las argumentaciones que utilizan, evidenciando la integración de los conocimientos y el desarrollo de competencias en el proceso de aplicación. Facilita ver a los sujetos en contextos abiertos que requieren de su implicación directa y permite ser flexible ante situaciones de conflicto surgidas, facilitando su análisis y resolución por los implicados. Esto revierte positivamente en una de las finalidades de la Educación para la Sostenibilidad, la capacidad de enfrentarse de forma ética y responsable a los conflictos socio-ambientales que encontrarán en el ejercicio de su profesión (Jiménez-Fontana, García-González, Azcárate y Navarrete, 2015).



TRABAJO GRUPAL

Este instrumento es más una estrategia metodológica, pero que tiene gran potencial en el desarrollo competencial e informa sobre su capacidad de interacción (Perrenoud, 2004). Como indica la muestra, su potencialidad es dejar a los alumnos libertad en el desarrollo de su trabajo, permitiendo su contraste con iguales y analizar su propia actuación. Son métodos que responden a procesos de participación y diálogo, aplicando criterios de horizontalidad al diseñar la evaluación. Promueve el empoderamiento del aula y ofrece información sobre cómo el alumnado interactúa y va integrando los valores y principios de la sostenibilidad en su desarrollo competencial.



REFLEXIÓN EN TORNO A FOROS

Permiten que el alumnado exprese su opinión justificada sobre aquello que observa, al mismo tiempo que favorece que el docente presente algunas reflexiones teóricas ligadas a los aspectos conceptual, ideológico y actitudinal. Son un espacio de comunicación donde se propicia el debate, la concertación y el consenso de ideas (Aguado, 2010). Optimiza la utilización del tiempo de forma individual, pero sin dejar de lado la dimensión social del aprendizaje, al poder compartir las ideas. Además de su potencialidad para permitir al alumnado expresarse y responsabilizarse de sus acciones, permite al docente responder a sus cuestiones facilitando el conocimiento compartido (García Valcárcel, 2008). La reflexión en torno a los foros es un instrumento potente, pues son espacios de comunicación para intercambiar y justificar opiniones. El propio instrumento promueve aspectos sociales del aprendizaje, ya que incide en la libertad del sujeto al no existir una obligación impuesta, sino derivada del compromiso de participación, aspecto fundamental en la construcción de valores acordes con la sostenibilidad.



PROYECTOS E INVESTIGACIONES

Demandan del estudiante el desarrollo de estrategias para la creación y aplicación de respuestas en diferentes contextos, reflejando las características de la evaluación auténtica (Monereo, 2009). Se trata, en definitiva, de una evaluación contextualizada que otorga valor a la acción. Un requisito para contribuir positivamente al desarrollo del conocimiento y a mejorar la disposición para el aprendizaje es considerar que se debe enseñar a los estudiantes a autoevaluarse y autorregularse. En consecuencia,

promueve la ampliación y consolidación de la metacompetencia relativa al aprendizaje autónomo y permanente (López, 2011) en la búsqueda de un aprendizaje para toda la vida. La realización de proyectos informa la capacidad de combinar conocimientos, competencias, habilidades y actitudes necesarias para futuros contextos profesionales, otorgan valor a la acción, adecuándolos al contexto y a las posibilidades del alumnado y proyectan formas de entender y sentir de los implicados sin sancionar la diversidad, sino que promoviéndola. He aquí otro aspecto acorde con la sostenibilidad.



PORTAFOLIOS

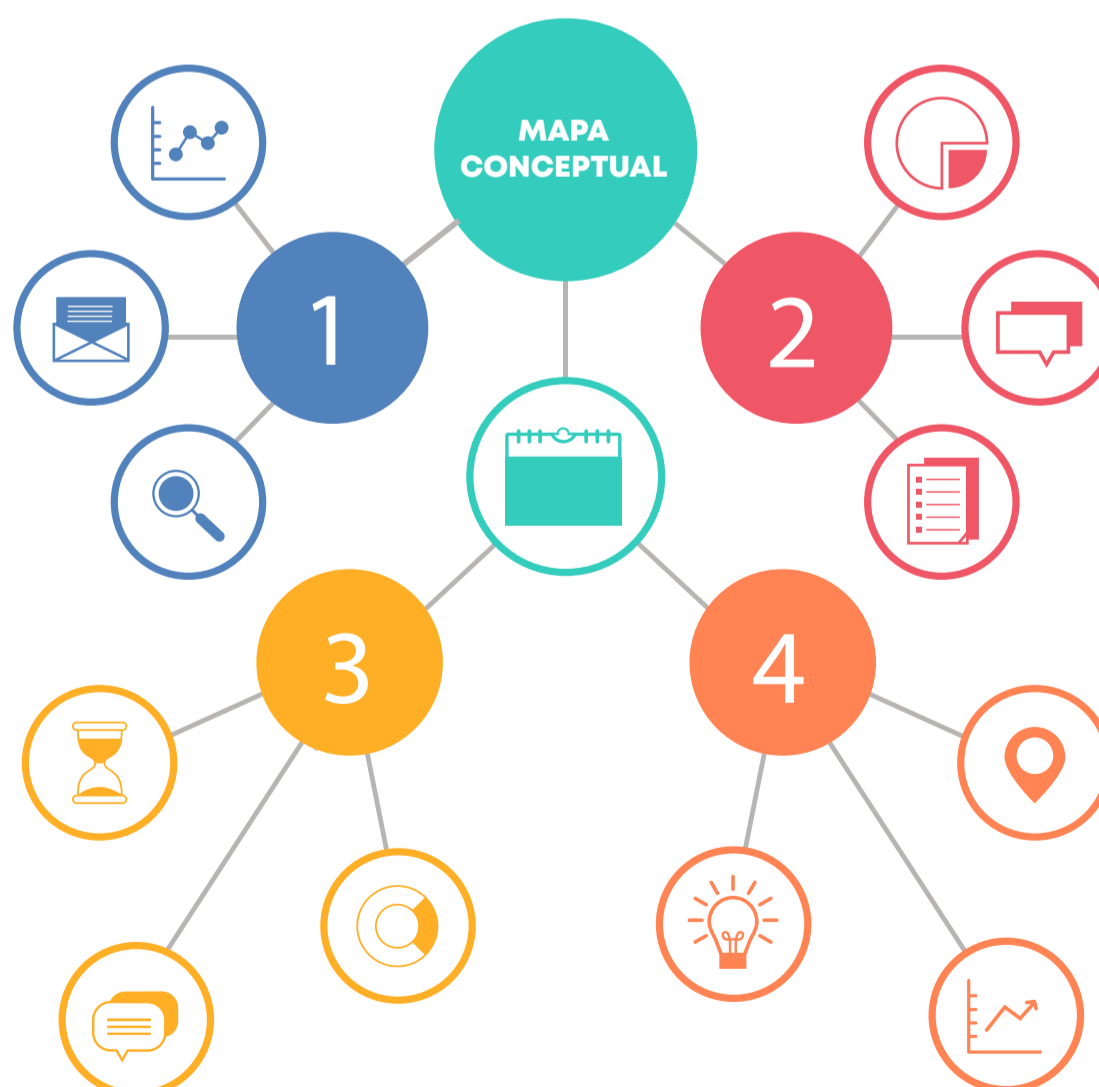
Es una carpeta en la que se van recopilando, seleccionando, organizando e integrando evidencias escritas de los procesos del aula dado un objetivo preestablecido (Copello y Sanmartí, 2001), brindando la oportunidad de mantener un diálogo entre alumnado y profesor. Incluye las presentaciones de lo más valorado por el estudiante y de las reelaboraciones demandadas por el docente, en la retroalimentación al sujeto o grupo de trabajo, lo cual lo convierte en una evidencia de trabajo colaborativo entre ellos

(Briceño y Gamboa, 2011). Los portafolios fomentan el pensamiento reflexivo, contribuyendo a un mejor desarrollo en el aprendizaje (Sanmartí, 2001). Con él se dispone de información de todo el proceso de resolución de cada tarea, donde el alumno va integrando sus aportaciones para la resolución de las tareas, actividades y trabajos en proceso, los que ya se han terminado, las reflexiones realizadas al respecto, las observaciones y anotaciones del profesor y las posibles modificaciones incluidas por los alumnos, junto con los productos finales (Azcárate y Cardeñoso, 2012). Esta visión dialógica es un pilar básico de la complejidad, uno de los seis principios directrices de la sostenibilidad (CADEP-CRUE, 2012).



MAPAS CONCEPTUALES

Son un instrumento que profundiza en las reflexiones sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje y que permite la detección de las ideas, su nivel de complejización y sus obstáculos, así como obtener evidencias del mismo e interactuar con ellas. Reflejan la organización conceptual y ofrecen una opción de integración conceptual mediante un orden jerárquico natural, constituyendo un primer nivel de complejización de relaciones intraconceptual. Estos mapas son instrumentos que profundizan en las reflexiones sobre el proceso mientras que obtienen evidencias respecto a la comprensión conceptual.



TUTORÍAS

Saber qué sabes y qué no sabes permite centrar el aprendizaje. Los estudiantes necesitan feedback sobre el proceso de aprendizaje en interacción con el docente. Al empezar, los estudiantes necesitan ayuda para evaluar qué conocimientos tienen y en qué nivel competencial se encuentran. En las clases, los estudiantes necesitan tener con frecuencia la posibilidad de recibir sugerencias de mejora y ponerlas en práctica (Gibbs y Simpson, 2009). El énfasis en la diversidad es, además, un objetivo esencialmente democrático. Si queremos conciliar en nuestro contexto democracia y sostenibilidad, es absolutamente necesario reforzar los vínculos entre ambas, con la aceptación de lo diferente, del otro (Novo, 2009).



ENCUESTA SEEQ (STUDENT EXPERIENCE OF EDUCATIONAL QUALITY)

Esta encuesta tiene por objetivo recoger observaciones y apreciaciones de los y las estudiantes sobre los espacios o instancias educativas, como cursos o asignaturas. Su análisis permite identificar puntos fuertes y débiles, además de un plan preliminar de mejora. Es un proceso cíclico, muy adecuado como motor de un proceso de evaluación formativa. En general, las Parrillas o cuestionarios de evaluación sirven para recoger abundante información en poco tiempo sobre determinados aspectos y así construir una imagen global para valorar la información desde criterios de razón y equidad, valores que responden al principio ético de la sostenibilidad (Jiménez-Fontana, García-González, Azcárate y Navarrete, 2015).



INFORME GLOBAL DE LA ASIGNATURA

Es un instrumento que indican los docentes como básico para valorar el proceso formativo. La evaluación del profesor universitario es un fenómeno complejo (Tejedor y Jornet, 2008), donde participan aspectos como la planificación de la docencia o el desarrollo de la enseñanza, analizando resultados y revisando las posibilidades de innovación y mejora, lo cual debe desembocar en un conjunto de actividades destinadas a atender aquello que se ha observado susceptible de mejora e incida en la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Por otro lado, permite el reconocimiento y consideración de causas circunstanciales o personales, que se pueden tener en cuenta en el proceso de evaluación presente y futuro. De esta forma se promueve la acción para el cambio hacia la sostenibilidad (Jiménez-Fontana, García-González, Azcárate y Navarrete, 2015).



RÚBRICA

Los indicadores son variables mensurables que ayudan al alumno a entender dónde está, hacia dónde se dirige y cuánto le falta para llegar a su meta. Una forma de categorizar estos indicadores es a través de las rúbricas de evaluación. Cuando se construyen y usan adecuadamente son una potente herramienta para evaluar la transformación del alumnado y promover una regulación a través de la información y la construcción específica, otorgando feedback al estudiante respecto a cómo mejorar su aprendizaje (Moskal, 2000). Las rúbricas son configuradas por el objeto de estudio y por el nivel del dominio, definidos por el tipo de evidencias. Así, vemos emerger otras dos características de un estudio ambientalizado: la flexibilidad y permeabilidad y el posicionamiento espacial y temporal.



CRITERIOS DE EVALUACIÓN

Los criterios de evaluación son instrumentos de mediación entre profesorado y alumnado que guían el aprendizaje. Su adecuada utilización implica una abstracción, lo cual comporta distinguir entre criterios de evaluación e indicadores de éxito de una producción. Si entendemos la evaluación como proceso de regulación y autorregulación, los criterios dejan de ser simples instrumentos de control establecidos por el profesor, para convertirse en instrumentos que han de posibilitar al estudiante autoevaluar su producción (Jorba y Sanmartí, 1996). El conocimiento de dichos criterios puede permitir al que aprende construir una representación más adecuada del objetivo a alcanzar. Así, la valuación deja de tener sentido de clasificación frente a una norma, para convertirse en una actividad que ayuda a aprender, siendo un canal de comunicación en las interacciones del aula, entendidos como conocimientos que posibilitan al estudiante autoevaluar su producción y regularla. Volvemos en este caso a tener presentes dos de las características que ya se habían manifestado con anterioridad, propias de la sostenibilidad: la persona considerada desde un punto de vista integral y la persona como elaboradora del conocimiento, de forma que se promueve la acción para el cambio.

